

EL BARRIO ALTO

Me enseñaron la foto que se hicieron al día siguiente de llegar a Bilbao: los dos hermanos delante del número tres de la calle Las Cortes. Vienen mucho por la panadería y los arropé sin casi darme cuenta. Me quedé un rato mirando sus caras en la foto y pensé en mi tío que emigró a Argentina y nos envió también una parecida en la que detrás de la sonrisa se veía el miedo agazapado igual que a Samir y Abdalá. Juan, mi marido me dice que traspase el local y coja uno por Zabala que es donde vivimos. A mí me gusta mi pequeña panadería en San Francisco. Me han robado más de una vez. La última fue hace poco. Saqué la barra de hierro de la persiana de debajo del mostrador y el chaval salió corriendo. No era negro ni moreno ni nada de eso. Hace unos años se veía más droga en el barrio y muchos tuvieron que cerrar, pero ahora todas las lonjas están abiertas y los municipales se pasean entre nosotros. Han puesto tiendas de ropa, de comida africana, peluquerías, y San Francisco siempre está llena de gente. Mi hija Ana, sólo tengo esa hija, trabaja en una perfumería moderna del centro. Sale con un negro que se llama Mani. Ya lo ha traído a casa y a Juan se le va quitando el susto porque el chico no se dedica a nada raro, trabaja en un taller mecánico y mira a Ana como él me miraba a mí, como todavía me mira algunas veces.